

Según la experiencia de sexólogos valencianos que organizan grupos de hombres

El hombre disfruta poco y mal de su sexo

Electricistas, arquitectos, oficinistas, ejecutivos, médicos, escritores, hombres todos, están realizando la primera experiencia en España referida a autoterapia sexual de varones. "Se trata de ser capaces de hablar, entre nosotros, de nuestra propia sexualidad", comentaron a este diario Joan Vilchez y Juan García Ferrer, sexólogos pioneros en esta actividad que viene funcionando en Valencia desde hace tres años y por la que han pasado alrededor de 50 hombres, de edades oscilantes entre los 25 a los 40 años. Desde masturbación, hasta familia o hijos, pasando por amor, celos, ternura, apetencia, etc., en estos grupos de hombres se pretende "desmitificar" el mito de la virilidad y ser capaces de descubrir la ternura masculina desterrando los fantasmas de la homosexualidad y la potencia viril.

"Los hombres hablamos mucho de mujeres, de conquistas, de sexualidad pero siempre de una forma falsa, estereotipada. Nunca nos abrimos a hablar sinceramente de nosotros mismos porque nos han enseñado a ser duros, cerrados, arrogantes", dice a modo de introducción para justificar la creación de un grupo de varones, el sexoterapeuta Joan Vilchez. "Entre nosotros siempre está presente el rollo del poder, de modo que creemos que al contar nuestras intimidades a otro hombre quedamos al descubierto, en inferioridad de condiciones. En cambio un hombre siempre cree que una mujer es más adecuada para hacerle confidencias, porque no va a competir, porque nos da la impresión que es más generosa para escuchar"

El hombre no se atreve a hablar de sus sentimientos con hombres

No es hablar de sexualidad, en general, el cometido de este grupo, sino que cada componente pueda hablar llanamente de "mi" sexualidad. Conversaciones como amor, celos, pareja, potencia viril, eyacu-

- En Valencia se ha creado la experiencia pionera de grupos de hombres que tratan de desmitificar los tabus sexuales.
- "El hombre suele girar toda su actividad sexual en torno al papel del pene, lo que en muchas ocasiones constituye ansiedad y frustraciones"
- "En estos grupos salieron cosas importantes, como son la intensidad de placer y orgasmos producidos por una comunicación más sensual que sexual"
- "Se han desmitificado tabús estúpidos como el tamaño del pene, la cantidad de erecciones y evacuaciones, etc".

laciones, etc., son habituales dentro del grupo que ya lleva funcionando tres años y por el que han pasado alrededor de cincuenta hombres valencianos de edades oscilantes entre los 25 y los 50, y profesiones variables, desde mecánicos, hasta abogados, médicos, etc.

Esta experiencia de autoterapia, que posteriormente ha ido consolidándose en otros grupos más compactos donde los sexólogos Vilchez y García Ferrer coordinan una línea terapéutica, es absolutamente pionera en todo el territorio español. Si bien, a lo largo de estos años, han contactado con grupos de hombres de Canadá y California donde el experimento ya tiene largos años de funcionamiento. Romper la férrea desconfianza de los hombres a los hombres es el auténtico motor de estos grupos.

Le educan para que sea duro, luchador e incluso arrogante

Fuera de hablar de partidos de fútbol, asuntos de oficina o negocios, coches, ligues de mujeres, de-

safios o peleas con otros varones, ellos no saben mantener otro tipo de conversación. Cuando se trata de hablar de uno mismo, sus sentimientos, las cuestiones que les sensibiliza, les hiera, les vulnera, o les hace depender emotivamente hasta causar llanto, entonces el hombre busca una mujer. Hay una barrera entre él y los otros hombres a la que contribuyen los fantasmas de la homosexualidad, o del "cómo me van a interpretar", que es prácticamente insuperable para el varón desarrollado en este tipo de cultura.

"Entre nosotros siempre está el rollo del poder. Si nos abrimos a otro hombre sentimos que se aprovecha de nosotros. Eso es inevitable porque a nosotros nos han educado para luchar, y otro hombre es un rival. No va a escuchar y comprendernos sino a pensar que estamos acabados. Mientras que de una mujer esperamos que va a comprendernos y darnos su apoyo generosamente. Con el hombre hemos de simular fuerza, entereza frente a los acontecimientos adversos, incluso arrogancia y alti-

vez". Ambos terapeutas consideran que los hombres soportan esta exigencia como una losa, pero que son pocos los que se atreven a afrontarlo

El fantasma de la homosexualidad endurece las relaciones entre los hombres

El fantasma de la homosexualidad es el gran enemigo que los varones tienen para relacionarse. La mayoría de ellos tienen alguna sombra o sospecha o al menos la han tenido en algún momento de su vida. De modo que se han propuesto dejar bien claro que ellos son bien "hombres" aún cuando nadie les pregunte o cuestione. Gracias a la condena sociocultural de esta tendencia sexual, que sitúa al hombre como menos macho, menos capacitado, menos hombre, menos todo, la mayor parte de los varones tienen un pánico generalizado hacia la homosexualidad.

"Todo esto no son más que tabús que nos distancian -dice García Ferrer- Los hombres podrían mostrar comprensión, cariño, ternura y apoyo frente a un amigo, exactamente igual que una mujer. Pero su educación no se lo permite. Tampoco hay que entender que todas las mujeres son buenas y comprensivas, hay muchas que son competitivas, rivales y duras. Pero lo cierto es que la mujer por su propio cometido histórico está mucho más desprendida de sí misma, y es más capaz de dar."

Los sexólogos valencianos coinciden con Vilchez y García Ferrer en que el hombre suele padecer problemas de ansiedad que posteriormente le originan serios trastornos en la expresión de su sexualidad. Al hombre se le obliga a que sea viril, a que ande loco detrás de las mujeres, y no se respeta si estado real. De modo que muchos hombres después, en el momento del contacto sexual, se sienten impotentes porque se espera demasiado de ellos. Porque se le exige un éxito permanente en su sexuali-



dad, igual que en su trabajo, en su profesión y en su vida, dicen los sexólogos. Por todo esto, según los promotores del grupo, el comportamiento sexual y sensual del hombre requiere una seria transformación.

Concha R. Minguela

Difícilmente confían asuntos sentimentales a otro hombre

Una amiga no es un rival

Hay un factor importante también en buscar a la amiga, según los sexólogos, y es el componente de la fantasía erótica. En su subconsciente intuye que cuando está abatido puede provocar en la mujer una ternura y un juego erótico de intercambio de caricias y ternuras. Esa misma idea, con otro hombre no se le ocurre. "Lo que vuelve a poner de manifiesto que el hombre ha confundido siempre ternura y afectividad, y acercamiento incluso físico con homosexualidad. Solamente las manifestaciones de afecto fuertes, con abrazos estrechos, están admitidas en el mundillo del deporte, en los momentos intensos de competición...o en las grandes borracheras"

Todas estas limitaciones impulsaron al hombre a buscarse a sí mismo y a reconocerse y poderse

explayar libremente frente a otros. El grupo pretendía ser de apoyo mutuo. "Durante estos tres años hemos estado hablando de nosotros mismos, cada uno ha intentado ser sincero, no ha habido competitividad... Y si supieras la de cosas que han salido. Hemos llegado a reinos de nosotros mismos al darnos cuenta de los tabús a los que estábamos sujetos. Como por ejemplo la cantidad de veces que se hace el amor, la forma, los genitales, el pene, la erección, eyacuaciones, la importancia del coito, etc. Todo eso, que no es tan importante, ha sido superado en función de la sensualidad, la comunicación, el entendimiento, etc.", reconoce Joan Vilchez como parte del aprendizaje del grupo.

C. R. Minguela

El grupo de Valencia es pionero en España

El grupo de Valencia ha sido el primero en toda España que en 1985 empezó este tipo de experiencias con varones. Posteriormente el ejemplo ha servido de base a otro grupo que se ha creado en Barcelona hace pocos meses. Según Vilchez y García Ferrer, este grupo catalán se creó tras el Primer Congreso de Sicitoterapia y Sexología, (Barcelona, junio 1987) en el que se presentaron los resultados de la experiencia valenciana.

En la idea original, el grupo estuvo compuesto por diez personas, de las que sólo un hombre se definió a sí mismo como homosexual. En posteriores reuniones la composición standard estaba formada de la siguiente manera: un homosexual puro, dos homosexuales y heterosexuales al mismo tiempo, dos heterosexuales (que una vez tuvieron relaciones homosexuales) y cinco heterosexuales que nunca han tenido relaciones homosexuales ni se lo han planteado.

El varón cree que de sexo lo sabe todo

"Uno de los problemas con que chocamos los varones es que creemos que sobre sexo lo sabemos todo. Eso se aprecia cuando hay charlas y conferencias, generalmen-

te participan muchas más mujeres, porque el hombre tiende a decir con cierta arrogancia: a mí me van a enseñar del sexo. Y eso, obviamente es una fantochada porque el hombre tiene muy reducidas sus posibilidades de disfrutar del placer, ya que todo lo centra en el pene, y de ahí no sabe salir. Una de los grandes descubrimientos de nuestros grupos, es la cantidad de veces en que el placer e incluso los orgasmos han sucedido de otro modo no coital y más sensual, de caricias, de afectos", dicen Vilchez y García Ferrer.

Según la experiencia de estos sexólogos, al principio los varones sentían cierto pudor para hablar de esa otra forma, fuera del esquema clásico, de sentir placer erótico. Para explicar las profundas sensaciones del mundo de las caricias, el erotismo de la fantasía, y la importancia de hablar, de comunicar con la pareja, mirarse a los ojos, etc., durante la relación sexual. Poco a poco fuimos tomando conciencia, entre todos de la pobreza con que vivimos nuestra sexualidad y de lo poco que aportamos, realmente, a la relación mientras sigamos esclavizados por los estereotipos y las definiciones de rol sexual, concluyeron los sexólogos.

C. R. M.